

The background features a large, light orange circle on the left side, partially overlapping a larger, semi-transparent light green circle on the right. The text 'ENTREVISTA' is centered horizontally across the top half of the image, overlapping both circles.

# ENTREVISTA

“El alma invadida”.

## Entrevista a Paula Markovitch, escritora y directora

Nacida en 1968 en Argentina, pasados los veinte años de edad Paula Markovitch emigró a México, donde pronto empezó a brillar en el ámbito cinematográfico. Además de la dirección de varios cortometrajes, entre sus obras más importantes dentro del séptimo arte se encuentran: *Sin Remitente* (1994, autora de la historia original, Dir. Carlos Carrera), *Temporada de Patos* (2004, co-escritora, Dir. Fernando Eimbke), *Lake Tahoe* (2008 co-escritora, Dir. Fernando Eimbke) y por supuesto su ampliamente galardonado film *El Premio* (2011 autora, directora y productora), con el que obtuvo el Ariel a Mejor Película, Mejor Guión Original, Mejor Opera Prima y Mejor Edición; además del Oso de Plata a la aportación artística en la *Sexagésima primera Berlinale* en 2011 en competencia oficial; así como el premio a Mejor Película en el Festival Internacional de Cine de Guadalajara 2011; entre otra decena de reconocimientos a nivel mundial. *El Premio*, una película autobiográfica de Markovitch que cuenta las experiencias de una niña bajo la dictadura en Argentina, también fue proyectada en el simposio “Memorias Cruzadas. La literatura y el cine de Argentina, Alemania y Austria frente a las dictaduras del siglo XX” en las instalaciones del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Este evento contó con un enlace a Buenos Aires, desde donde la directora respondió en vivo a las preguntas del público. El entrevistador ha intentado recordar esa charla y retomar en sus preguntas el espíritu de las que en ese momento la audiencia le hizo a la directora.

Luis Carlos  
Cuevas Dávalos  
Universidad de Hamburgo

Entrevista recibida el  
08/09/2015 y aceptada  
el 10/11/2015

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 6  
JULIO / DICIEMBRE 2015  
ISSN 2007-7319

Luis Cuevas (LC): Antes que nada muchas gracias por aceptar esta entrevista. Y sin más preámbulos empiezo con las preguntas. En algunas pláticas previas te has definido como escritora antes que

directora de cine ¿desde cuándo y, más importante, por qué y para qué escribes?

Paula Markovitch (PM): Escribo desde que tenía ocho años. La literatura ha sido y sigue siendo para mí, mi manera de vivir. Para mí, escribir cine, es escribir literatura... es más, dirigir cine, sigue siendo escribir literatura. Aclaro: normalmente se entiende por cine literario aquel en que los personajes hablan mucho, que tienen muchas “palabras”. Cuando digo que el cine es para mí literatura, no me refiero a las palabras. Me refiero a que un cuento y una película responden al mismo impulso. Comunicar una experiencia. Y esa comunicación, tanto en el film como en el cuento, se realiza a través de imágenes. Cualquier relato tiene imágenes... comunicar una experiencia a través de imágenes no es privativo del cine... es un impulso humano.

LC: ¿Es eso lo que los hace inseparables?

PM: Tanto el cine como la literatura responden al mismo impulso, la necesidad de comunicar una experiencia... y esa experiencia se realiza siempre mediante imágenes. Un chisme intercambiado entre vecinas ¡también tiene imágenes! La única particularidad del cine es que desde hace cien años... existe la tecnología para “materializar” esas imágenes. Pero la necesidad de relatar a través de imágenes ha estado siempre... y está presente en cualquier obra literaria.

LC: En tu película *El premio*, la protagonista Cecilia se disculpa con su mamá por haber escrito en la composición precisamente aquello que tenía prohibido revelar, y lo hace con el diálogo “Es distinto escribir

que decir”. ¿Cuál es la diferencia entre *escribir* literatura y *filmar* literatura?

PM: Para mí la diferencia más importante es que en una filmación (una puesta en escena), la mirada personal del autor y del director, se complementa con el aporte de los demás artistas... El cine es un proceso artístico compartido, la literatura suele ser uno solitario.

LC: ¿Cómo vives el hecho de que la creación cinematográfica sea hasta cierto punto colectiva, le sacas provecho de algún modo? ¿Cómo fue en el caso de la filmación y postproducción de *El premio*?

PM: Tal cual, creo que el proceso del cine es “un diálogo entre artistas”, no me gusta decir que es “colectivo”, o “en equipo”, porque me parece una reflexión más deportiva. Para mí el diálogo artístico con Wojciech Staron en la fotografía, Bárbara y Oscar en el arte, y Sergio Gurrola en la música... fue excepcional.

LC: En alguna ocasión has dicho que trabajaste con la actriz Paula Galinelli invitándola a improvisar, y acabas de mencionar a otros artistas que también aportaron a tu película, ¿cuáles son los placeres y angustias de filmar en equipo contrastados con el hecho de escribir en solitario?

PM: Yo disfruté muchísimo del complemento artístico... me parece increíble y cuando los artistas estamos en diálogo llegamos mucho más lejos que estando solos, en mi experiencia.

LC: Muy bien, ahora quisiera hacerte otras preguntas específicas sobre la película *El premio* que, al estar basada en un recuerdo tuyo y ser en gran medida autobiográfica,

no pueden dejar de dirigirse a temas de tu vida y no solo de tu obra...

PM: Creo que cualquier obra es ficticia... (aun las que se declaran autobiográficas), y cualquier obra es autobiográfica (ya que no hay manera de imaginar algo completamente ajeno a uno...), en ese sentido, un recuerdo es, al mismo tiempo realidad y ficción a la vez. *El premio* fue más literal que otros trabajos, eso sí...

LC: La película tardó varios años en producirse, incluso la editaste una vez más después de haber ganado en la *Berlinale*. ¿Cómo influyó este proceso en la película, si hubieras tenido los recursos económicos para terminarla en menos tiempo, habría sido posible hacerlo, cómo supiste que ya la habías terminado y podías “soltarla”?

PM: Nunca he sentido que terminé la película... aun hoy podría encarar una nueva versión de varias horas.... (risas). Creo que la facilidad de la tecnología de postproducción ayuda mucho al cine... le permite la posibilidad de variaciones que antes eran privilegios de las demás artes. Un pintor pinta varias obras sobre el mismo motivo. Un director de teatro modifica detalles después del estreno. Una película puede seguir variando después de haber sido estrenada... aunque esto parece desconcertar a los distribuidores que quieren tener un “producto terminado”, para vender...

LC: Así parece... Ahora pienso en la secuencia inicial del film en el que Cecilia intenta andar en patines en la playa y es imposible, las circunstancias, la realidad, se lo impiden. Como niña viviendo en la dictadura ¿recuerdas algunas carencias, deseos imposibles de cumplir que te hayan

marcado y que no necesariamente hayan quedado plasmados en el film?

PM: Falta de luz eléctrica, de agua caliente, de la imposibilidad de vincularme libremente con otros niños... La falta de mi prima asesinada por la dictadura... Una dictadura es tremenda. Me faltaron muchas cosas, aunque también fui privilegiada. Tuve padres artistas que me ayudaron a creer en la inspiración y en mis propias fuerzas como resistencia ante todo

LC: ¿Algunas alegrías o momentos de felicidad que pudieras identificar como plenos a pesar de la dictadura? ¿En algún momento la escritura fue un refugio?

PM: La escritura siempre fue un refugio. Los libros que leí y las cosas que escribí. La pintura y el amor por el arte que compartí con mis padres. Los once perros que tenía y que hacían su vida libres en la playa. Las gaviotas, el viento...

LC: Son sonidos muy presentes en el film ¿Cuál es el rol que juega la mentira para la infancia en contexto de dictadura, es distinto al de otras sociedades? Hablo por ejemplo de que Cecilia tenga que memorizar mentiras para no ir a delatar a sus propios padres, de que incluso las mentiras conscientes que escribe para el concurso, terminen por ser premiadas.

PM: La mentira siempre es alentada por sociedades corruptas. El éxito es tramposo a cualquier edad... en sociedades crueles y abusivas, se premia por disimular y por mentir... El éxito parece en esos casos es el resultado de traicionarse a uno mismo.

LC: ¿Cómo construye una niña su identidad si no puede compartirla con sus com-

pañeros de escuela, si no puede revelar la historia de su familia? ¿Hay una especie de identidad secreta, contenida?

PM: La identidad está amordazada en una dictadura, tergiversada, resquebrajada... eso no solo en el caso de los niños. De esto quería hablar con mi película. De la sensación de tener “el alma invadida”.

LC: ¿En esa situación se pueden formar amistades sinceras, sin secretos? Como hemos visto en la película: hablar con la verdad conduce al castigo.

PM: Creo que en una sociedad corrupta, la crueldad y el miedo se inmiscuyen en todos los vínculos. Se respira. Ahora mismo estamos viviendo esa sensación en México, tristemente.

LC: Algunos críticos cinematográficos han hecho hincapié en el miedo como motor de la película. Sin embargo, a mí me parece que lo que mueve a Cecilia es más bien la alegría por la vida, las ganas de ser una niña plena, tener amigos, jugar, y eso a pesar del terrible contexto en que le tocó crecer. Hablo por ejemplo de cuando Cecilia le dice a su madre “¿Puedo esconder mi libro? Para jugar”. ¿Pensaste en algún momento en el motor emocional que mueve a Cecilia y por lo tanto a la película?

PM: Yo trabajé acerca del exceso de responsabilidad como motor de Cecilia. Ella carga un peso que apenas puede soportar, por lo mismo, anhela una vida plena, infantil, tal como dices. Esa fue mi impronta como creadora, pero las lecturas que se puedan hacer de la obra son igualmente válidas.

LC: ¿Fuiste consciente, como niña, del contexto de dictadura donde te tocó crecer

o cuándo fue que te diste cuenta de eso? ¿Entonces cambió tu forma de actuar, escribir, pensar?

PM: Siempre fui consciente, no creo que sea real que los niños no entienden lo que está pasando, más bien creo que los niños entienden aún mejor lo que pasa...

LC: Para una niña, ¿qué es la dictadura? Y para ti, ¿qué es?

PM: Para mí una dictadura o una sociedad injusta y cruel, es un grupo de personas mediocres, incultas, brutales y abusivas que detentan el poder y aterrorizan al resto de las personas.

LC: El personaje de la maestra me parece muy importante porque a pesar de filtrar la dictadura al aula, invitando a los niños a delatarse entre sí, castigándolos con soportar la lluvia en el patio de la escuela, etcétera; termina por permitir que Cecilia corrija la composición que ponía en peligro a su madre. El personaje muestra una complejidad interesante que la hace incluso más terrible, pues es consciente de la represión que ejerce la Junta Militar. Ella no puede fingir ingenuidad o desconocimiento de las consecuencias que le esperan a la madre de Cecilia si deja pasar ese texto tal como está. Ese gesto de bondad, de solidaridad, de una aparente entusiasta del régimen hacia una perseguida ¿lo vivió Paula Markovitch en esa u otras formas durante su infancia? ¿Recuerdas algún otro? ¿Fueron frecuentes?

PM: En medio de una situación límite no hay blancos y negros, hay una zona gris, como decía Primo Levi, personas que tienen un gesto de bondad aunque ideológicamente sean partidarios del horror, y, al revés, personas que quizás son esclarecidas ideo-

lógicamente pero se comportan de manera mezquina... He vivido esto muchas veces...

LC: A la hora de filmar, en locación, en el territorio donde sucedió la historia de *El Premio* ¿cuál fue la reacción de los habitantes de San Clemente? ¿Cooperaron, te contaron historias, preferían guardar silencio?

PM: Fue muy fuerte porque la filmación desató los recuerdos del pueblo. La gente venía a contarnos sus recuerdos de la dictadura: “yo una vez vi un cadáver”, “a mi hermano lo torturaron” etcétera, etcétera.

LC: ¿Cuál es la reacción que has visto que tu película produce en espectadores argentinos?

PM: Muchos lloran, y recuerdan también esos años.

LC: ¿Le atribuyes al cine, y específicamente a tu película, algún rol en la memoria colectiva, sea de la sociedad argentina o cualquier otra? ¿Cuál sería?

PM: Yo creo que el cine y el arte en general tiene un rol fundamental en el mundo (junto con la ciencia), son la parte buena, la esperanza... el lugar donde nos encontramos con nuestros ancestros... el lugar donde la humanidad hace “equipo”, a través de los siglos. La construcción...

LC: ¿En qué manera es pertinente la película en México?

PM: Creo que lamentablemente de muchísimas maneras... estamos viviendo un tremendo atentado a la libertad... los periodistas son perseguidos y asesinados...

LC: ¿Crees que el cine o la literatura pueden contribuir a mejorar sociedades?

PM: Creo que sí, que pueden contribuir... y que en sí mismas las obras de arte ya son una mejoría. El mundo es un poco mejor por cada cuadro que existe... mejor de lo que sería sin ese cuadro...

LC: ¿En qué puede ayudar o para qué sirve el intercambio de recuerdos, memorias, a los individuos que vivieron una dictadura?

PM: Sirve en lo personal y también en lo social... que evite o no que vuelva a suceder... eso no lo sé... No quisiera ser demasiado optimista.

LC: En la película queda claro cómo la dictadura permea todos los espacios de la sociedad. Ni siquiera la infancia se salva. Una niña se convierte en delatora, por ejemplo. Se puede decir que la dictadura atraviesa todo, hasta los muros de las escuelas primarias. ¿También atraviesa el tiempo?

PM: Por supuesto, lo que viví sigue en mí, lo bueno y lo malo...

LC: La niña Cecilia, el personaje principal de *El premio*, le dice a su madre: “Quiero irme a casa” ¿Cuál fue tu casa en la infancia durante la dictadura y cuál es tu casa ahora? ¿Dónde estuvo y dónde está tu hogar?

PM: Es una buena pregunta... en sueños vuelvo a aquella casilla de San Clemente... Ese es mi hogar espiritual, frente al mar... pero ese hogar ya no existe, solo en sueños. Mi hogar presente está en México, con mis amigos y mi pareja.

LC: ¿Te da miedo algo?

PM: Muchas cosas, en especial que el talento se desperdicie, que las obras se olviden... que los artistas no puedan continuar su trabajo... que gane la indiferencia...

LC: Si Cecilia, tu personaje de *El premio*, se presentara ante la Paula Markovitch de 2015 y te hiciera la pregunta que tanto se hace en el film: “¿qué significa ‘pesimista’?” ¿Qué le responderías?

PM: ¡Uy! ¡Qué pregunta! le diría: “no sé nena, vos seguí adelante”.

LC: ¿Cómo es tu relación cotidiana con la escritura? ¿Tienes alguna rutina, rituales?

PM: Escribo todos los días, me gusta escribir en bares.

LC: ¿En cuanto a tus proyectos actuales, cómo va tu próxima película? ¿Cambia la aventura de filmar después de haber sido tan galardonada por *El premio*? No me refiero al financiamiento, sino a la energía

creativa, al deseo y seguridad para contar esta nueva historia precisamente a pesar de las dificultades de financiamiento.

PM: La alegría creativa es siempre hermosa. Y mi siguiente película es vital para mí... Lamentablemente y a pesar de haber tenido reconocimiento por *El Premio*, he tenido muchas dificultades para poder hacer mi nueva obra. No he encontrado apoyo suficiente en estos años, desconozco los motivos. Pero es una obra que anhelo, acerca del arte y su influencia en la vida...

LC: Espero verla pronto en las pantallas. Te agradezco esta entrevista y sobre todo muchas gracias por tu película *El premio*.

PM: Gracias a ti por tus preguntas tan agudas.